

La primera orden del presidente Petro: “Traigan la espada de Bolívar”

Camilo González Posso

Presidente de Indepaz

Comisionado civil de la Comisión Nacional de Garantías de Seguridad

Es cierto que la posesión de Gustavo Petro Urrego como presidente de la República estuvo envuelta en impactantes simbolismos. Todo estaba rodeado de mariposas amarillas y multicolores para que no se nos olvidara el realismo mágico en el que habitamos.

Para iniciar la ceremonia de entrega de la banda presidencial, Roy Barrera –como presidente del evento– llamó a la senadora María José Pizarro, una de las hijas del asesinado excomandante del M19 y excandidato a la presidencia en 1990. El gesto de Roy Barreras no pasó desapercibido por la sinceridad con la que lo hizo y por la conciencia del hilo histórico entre ese momento en la Plaza de Bolívar y la trayectoria del presidente Gustavo Petro.

La primera orden de Gustavo Petro, una vez vestido con la banda presidencial, fue dada a la Casa Militar, para que trajera a la Plaza de Bolívar la espada del libertador que ha sido ubicada en la Casa de Nariño. “Es una orden”, afirmó en tono de comandante en jefe de las FF.AA. y como presidente de la República.

Era claro que algo complicado estaba ocurriendo para que cayera sobre la Plaza esa orden como un trueno. El presidente de la sesión del Congreso de la República pidió un receso de 10 minutos para esperar la llegada de la espada, pero ese receso se prolongó por más de 40 minutos que parecieron la eternidad custodiada por el nuevo presidente, quien imperturbable se mantuvo sentado mientras iban y venían razones. Allí se supo, o se presumió, que el expresidente Iván Duque estaba diciendo a los oficiales de la Guardia Presidencial que no podían sacar la espada, y se entendió que en ese forcejeo

finalmente los militares que custodian la casa presidencial le recordaron a Duque que ellos obedecían al presidente Petro y no al mandatario saliente.

Cuando llega la espada a la plaza, el presidente retoma la palabra, no sin antes anotar que se había agregado otro episodio a la larga historia transcurrida desde que el M19 la extrajo de la Quinta de Bolívar, en 1974, y la devolvió tras la promulgación de la Constitución de 1991, en acto realizado en la misma Quinta de Bolívar. Ahora se sabe que había sido tema de desacuerdo entre los encargados del protocolo y la administración saliente, que se opuso a incluir en el escenario de la posesión la espada y la escultura de la paloma de la paz del maestro Botero.

Iván Duque, tras haberlo autorizado, días antes al 7 de agosto se opuso al traslado de la espada, abrumado por lo que significa poner en el centro de la posesión como presidente de un exmilitante de la guerrilla del M19, la espada sustraída años atrás de la Quinta del Libertador por un comando de esa organización.

Según versiones conocidas después del acto de posesión, Duque había alegado días antes que ni la espada ni la escultura cabían en la posesión, y ante su oposición los organizadores que habían llenado los requisitos para poderla exhibir le informaron al presidente electo sobre la dificultad que enfrentaban. De manera que las primeras palabras del presidente Gustavo Petro no fueron un hecho menor, sino una prueba de fuerza que muestra mucho la personalidad del mandatario y la trascendencia del mensaje que dio con tres palabras: “Es una orden”.

En esos minutos de espera tampoco se inmutaron los generales de todas las armas que se encontraban en primera fila. Quienes estábamos pocos metros atrás de los altos mandos no dejamos de preguntarnos en qué momento alguno de ellos iba a ponerse de pie para zanjar la discusión que se estaba dando entre la Guardia Presidencial y Duque Marqués, quien seguía insistiendo en cerrar la puerta para no dejarlos salir.

“Si se pone de pie toda la fila y salen de la plaza todos los generales el lío es mayor y algo serio va a pasar”, comentó un exconstituyente que –para respaldar su afirmación– recordó que había sido compañero de luchas del nuevo presidente. Y agregó: “Esto se resuelve con la llegada de la espada. Petro es capaz de quedarse sentado allí horas, sin

parpadear ni gritar, hasta que su orden sea cumplida”. En estos minutos los generales no dieron señales de preocupación, y todo indica que no dudaron en transmitir a sus subordinados la orden de su comandante en jefe.

Otras versiones dicen que mientras esperábamos en la plaza, en la Casa de Nariño, Iván Duque a grito herido decía: “De aquí no sale, yo soy el presidente hasta que termine la sesión del Congreso de la República”. “Petro todavía no es presidente porque no hay acta”. Dicen testigos de la escena que los gritos y alegatos jurídicos de última hora terminaron abruptamente cuando el edecán del presidente Petro llegó y con grito más fuerte que el de Duque dijo desde la puerta de la casa presidencial: “Vengo por la espada y sepan que no me voy sin ella”.

No hay mucho que agregar sobre la triste escena con la que se despidió el presidente saliente. A Iván Duque le quedó la satisfacción de haber malogrado el traslado de la escultura del maestro Botero, que tiene su propia historia de ires y venires desde que Belisario Betancur la acogió como símbolo de la búsqueda de la paz y de las soluciones negociadas. Ahora entendemos las enigmáticas palabras de Roy Barrera cuando puso una insignia al presidente, en la solapa de su traje nuevo, advirtiéndole que “esta es una nueva paloma de la paz”. En ese rápido gesto se ocultaba el conocimiento compartido del último desacuerdo más que protocolario.

Este 7 de agosto siguieron revoloteando las mariposas macondianas cuando en toda la plaza resonaba el grito “Pizarro Pizarro”, cuando Gustavo Petro Urrego se vestía con la banda presidencial, y cuando desde la multitud, al entrar la guardia con la espada, algunos coreaban un nostálgico y ahora renovado estribillo: “Alerta, camina la espada de Bolívar por América Latina”.

Está por verse qué tanto va a caminar esa espada con el discurso latinoamericanista, pero ya se vio que para Gustavo Petro su condición de comandante en jefe y de destinatario del mandato popular no admite discusión.

Bogotá, 8 de agosto de 2022